



HARAVI

AÑO XVII

Lima, Julio de 1981

Nº 55

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

JESUS CABEL

CRONICAS DE CONDENADO

Fragmentos

Ticlio Ticlio 4890 metros o más
sobre mi sombra que crece y golpea
como un viejo zorro de dos cabezas cruzando la nieve
azabache y erizado este animal de mirada trágica
y ojos revueltos por alguna esperanza rota
canturrea en silencio el lenguaje de los desposeídos
no aúlla que sería lo esperado de esta especie
y tiene seis patas y sus garras no bien dispuestas
mientras la otra cabezota busca refugio entre los límites
de la fragilidad
sólo existen sus quejas arrojadas a la orilla
de cierta laguna oculta detrás de los relámpagos
y yo volveré a gritarles que entierren para siempre a la nostalgia
colocaré mis labios sobre su blanca vestimenta congelada
pronunciaré las sílabas de tu debilidad maravillosa
sé que estarás habitando el llano más insoportable
entre luces de colores y falsas palabras
inscribiendo tu nombre en los muros de la ciudad
que es como imagino mi vida en el año 2000
lejos de estos territorios desolados por las lluvias
golpeado por el polvo los inútiles papeles y la historia
de viejas canciones nunca concluidas.

Arbol de la sabiduría

me refiero al quinal de ramajes nudosos

al pie de la niebla que ennegrese el otoño

te levantas silente con innúmeros brazos

y estas tierras no nos pertenecen acabo de descubrirlo

ni el amor de voces aurorales se posa en los hombros

són tiempos de horror los que sacuden nuestras vidas

voy a caer y la gravedad

tiene mucho de la indiferencia

no fuimos los elegidos sino los predestinados al suicidio

puedo decirte es bello este paisaje porque hay terquedad en tu mirada

pero qué parte más dura malholiente y engrillada

nos ata a la perdición?

pero qué inocencia se quiebra entre las tinieblas

de esta época

agresiva desigual y bamboleante como un payaso?

aquí la miseria tiene pies y ojos tremendos para señalar

las tumbas y los osarios de nuestros antepasados

aquí la asfixia sobreviene combando las estaciones que tardaron

en florecer y la anchura del Valle fue pequeña

no insecto perdido en el universo de mis yemas

agua será la que escape al vuelo de mariposas salvajes

aquí escucho cantos intraducibles dulces y agónicos

pues me dicen la Historia Patria reposa en esa tinya

los siglos más brillantes aplastados por el infortunio

y es cierto que en el 79 violaron a las mujeres más puras

aquí en nuestras casas no conocimos el milagro sino el atropello

y es probable que a mi hijo le digan estas cosas

que le prohiban leer a Marx

para entender la dialéctica de la rosa

y es para tener cuidado y que los poros se le pongan a uno

como la piel de una gallina

(sea la de los "huevos de oro" nosotros no somos

ninguna gallina ni este es un corral abierto al infinito

de las teorías más trilladas)

10

Lejos de la civilización Valle Azul abre sus hojas

a tus pasos y los más que vienen desde el recuerdo

y nadie descubrirá tu nombre

oh hada química!

grabado en la corteza del ciprés

porque el ciprés es mi corazón que extiende sus ramajes
y trepa de los brazos de las galaxias para llegar a la cima
del estío
ni las huellas de este muchacho que se pasa hablando
de los trenes del sur
de los días evaporados en labios extranjeros
y hace señas de humo para comunicarse con los astros
triza los ramajes vencidos sobre la tierra húmeda y sedienta
eres una muchacha de leyenda festejando en silencio
la fiesta del amor
y este es el reino donde hemos perdido el conocimiento
después de los ensayos para delimitar lo real
lo absurdo lo terrible de la soledad
pero mi gozo está en tu sonrisa columpiándose del viento
ascendiendo la enramada como un pájaro diestro
en estos menesteres
hasta sobrepasar el resplandor de tu mirada
abajo el agua emprende unas tonadas de maravilla
y discurre su paso leve angostada por la caída de los terrones
nadie debe de existir
sino tu voz sacudiendo mis raíces
tu cuerpo desnudo como la luz en el boscaje
y mis manos ya perdidas para sostener tanto paraíso
ah! breve es el amor reducido a la hora del mundo
en vano lucho contra el tiempo
y regresamos a la ciudad que se esfuma como un sueño

15

Atame a las alas del viento que hoy recorreré las posadas del olvido
y asegura las ligaduras a mi pecho sombrío
fuerte y sin sosiego no cedas a los golpes del azar
muchacho amante de las nevadas atardecidas
tu empeño de cruzar los mares del Pacífico
no es el viejo sueño que florece a fuerza de querer
poseer toda la inmensidad del vacío
el pálido laberinto de la espuma solitaria
átame y verás
los cielos abriéndose a mi paso de cometa sin destino
yo no creo en los sinónimos de la adversidad
voy a llegar al manantial oculto en las quebradas
al Valle Sagrado de mis antepasados
y podrás contemplar esta ciudad suntuosa al alcance de tus ansias
a un costado de la Catedral donde según me dicen
duerme María Angola suspendida del aire
como una flor primitiva

PARA UNA JOVEN POETISA

Tú no sabrás mirar a los poetas
detrás de sus palabras. Sentirías
un frío sofocante al conocerlo defectuosos.
Por eso piensas en las flores de Verlaine
o en los bocados de Rilke
y en un golpe de audacia llegarás hasta Villon.
Tu soledad te impide ir más allá de tu país.
Qué digo, más allá
de tu misma soledad.
Y cuando intentes escribir tu gran poema
podrás hacerlo, repitiendo
lo que dijeron a tu oído tus ilícitos amantes.
Serás feliz, seguramente, salvo el día
en que se venga el mundo para abajo al encontrarte con un grito
más terco y más hermoso que el de tu editor.

Morirás de vieja,
seca y **peluda**
como una zanahoria.

ESTA MUCHACHA NO SE OCUPA DE SER MUSA

a Mónica

Esta muchacha no se ocupa de ser musa
ni siquiera secretaria de poeta o estudiante de literatura
inmune a los versos y a sus consecuencias (por ejemplo,
cerrar de par en par las puertas del anonimato)
qué sabe del horóscopo y sus cábalas,
qué de las liras engarzadas de piedras preciosas.
Es alta como un pájaro y extensa
como la gordura del mar bajo sus alas.
Y tiene deseos que imitan la soledad de los idiotas
o la soledad de los que miran las bajadas de Barranco sin miedo a caer.
Esta muchacha no se ocupa de ser musa, ya lo dije;
de ahí que le escriba anunciando mi renuncia al poder.

MAZZOTTI

DE UN LIBRO IMPOSIBLE

Balada del Príncipe Azul

Yo no tuve tratamiento de siliconas
ni ungüentos mágicos para disimular mis adiposas caderas,
sólo vagaba y vagaba por los negros malecones de Barranco,
más negros que mis pensamientos al bajar el sol. Fui desterrado
de un reino infinito en el fondo de los mares,
de un palacio dorado al que llegaban los viejos problemas nacionales
(la frecuente carencia de oxígeno en el otro extremo de la ciudad)
y supe que el final de mi reinado empezaría conforme avanzaran las mareas,
conforme peces y algas cubrieran mi rostro de incontables autógrafos
y yo supiera que el momento justo de brincar la superficie
coincidiría con la formación de dos ojeras al rededor de las que girarían mis ojos
cegados por el aire.

Después de eso,
cubrí mi cuerpo con hojas de plátano esperando la curtiembre del sol
y formé mi piel rugosa en base a anotaciones y señales de tránsito
marcadas en
mi mensaje

por esta tierra de extraños animales / propensos
a mágicos ungüentos y otras maravillas traídas de tierras como ésta
más lejos de los mapas registrados.

Acepté impuestos y otras mercaderías
y puse en circulación mi nuevo oficio de picapedrero a fin de procurarme
subsistencia honrada
(recolectando las caparazones que encontraba en la desembocadura de los ríos y
en los golfos cristalinos
y guardando en mi alforja toda evidencia de mi legítimo derecho al trono en el
fondo de los mares).

Hasta que me hice irreconocible conforme aumentaban los clientes y las noticias
que me llegaban por amigos y periódicos
relativas a la corrosión de la bolsa de valores en el reino perdido, relativas
al presunto asesinato de la princesa prometida ejecutado por huestes hartas de
poemas

y de canciones de amor y de cantores cegados por el oro.
Notificado de mi muerte encendí mi cabaña y algunas pocas pertenencias
y me dispuse a esperar, oh princesita, olas propicias
y a engordar entretanto las hogueras
según mis propios designios.

J. A. M. Lima, 1961. *Estudia*
Literatura en San Marcos y
en la Católica.

JUAN FELIPE FLORES FLORES

LOS OLVIDADOS

Nuevamente nos reunimos.
Otra vez. Para preguntarnos.
Para horadarnos de porqués.
Para querer saberlo todo.
Ilusión de piedra amordazada
Somos la noche y el destino
Casi hecho encrucijada.
Otra vez. Para decirnos juventud
En un arco de deseos
Vibrantes y a la vez plomado.
Páramo ausente somos derrepente.
Nos justamos para sentirnos,
Para destruir palomas seculares;
Avasallar el silencio.
Descubrir el borde del mar,
Para sumergirnos en nosotros mismos
Y admirar el viento que fluye
Recostados en la niebla.

SIGLO

Me he acostumbrado
a pensar casi de noche.
A rebuscar la soledad
En el bote de mi cuarto,
A darle mil vueltas
Al mundote de mis ansias,
A recoger pésame alados
De los labios de las gentes.

EN BLANCO

Será la soledad poesía.
Será el encadenado fulgor de cada día
Una elegía de convento y de cenizas
Será la tímida juventud una esperanza,
La premura del remanzo en las orillas.
Mi voz, mi idea, mi invisible pasión
Por las diletantes páginas vacías.
Anónimo será el retorno, gris la alfombra,
Espía, y su rostro de lágrima azucena
Que espaciará la hoguera mía.

VARIACIONES

Nieve amarga
Escribiré en tus olas.
Luna de ayer
Si conocí la noche.
Sólo hemos escanciado el agua de otro puerto
Amada.
Sólo hemos vuelto al mar
Sujetados por violetas.

CASCADA

Sólo es el desierto
¿No lo entiendes?
Sólo es el lugar de donde vengo.
Es la acantilada suavidad de una áspera mañana.
Es pasto negro. Es la vigilia a espalda de tus ojos.
Es marejada en silencio.
Sólo es eso. No lo entiendes...

j. F.F.F. nació en
Paramonga, 1961. Estudia
Educación en Villarreal.

5007

CONTRA EL ARTE POETICA

"Y todavía no has escrito el poema"
Borges

Has desplegado tu hoja en blanco y apelado a los dioses
y no te han atendido. La demanda
en este tiempo es enorme, más enorme que el papel y que tus días
y no hay palabras para tanto desamor.
Ni siquiera has logrado conmover a un garabato
y ya hay algo que te cansa (caminar, sentir frío en los pies,
acariciarte los pelos o volver la vista a las piedras de la vereda).
Apenas un juguete entre tus dedos (una Brown 22 tan dulce como un lapicero)
y el silencio te cubre como un perro en celo
o una bala que te quemara la frente.

Has apelado a los dioses y no te han atendido.

Y apenas si has logrado conmover a un garabato.

de Poemas no recogidos en libro (Lima 1981)
José A. Mazzotti